



# LA ESPIRITUALIDAD *de la Acogida,*

*Cuaresma 2024*

---

Carta pastoral de Cuaresma

*Diócesis Episcopal de Colombia.*





*“...el Espíritu llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo”. (Mt 4, 1)*



Nos encontramos nuevamente en la época de la Cuaresma, tiempo en el que nuestra Iglesia escucha la voz del Espíritu Santo invitándonos a la preparación para la Pascua. Es un tiempo en el que estamos llamados-as a revisar nuestras experiencias vividas con las comunidades, y para buscar en ellas, lo que no ha estado acorde a un fiel testimonio de Evangelio. Y conscientes de ser templos vivos de ese Espíritu, como nos dice San Pablo (cf. 1 Cor 6, 19), para nuestras comunidades y para la sociedad, somos lo que hacemos, porque con ello reflejamos, precisamente, la acción de ese Espíritu en cada uno-a de nosotros-as. Así es como en la Cuaresma, la Iglesia nos exhorta a seguir dando fiel testimonio de seguimiento a Jesús, quien también se vio avocado a todo tipo de tentaciones, como nos lo hace saber el evangelista Mateo (cf. Mt, 4, 1-11). Tentaciones que Jesús supo enfrentar y superar, sin sucumbir ante las seductoras propuestas que le hizo el proyecto de muerte, representado por el diablo.

Amados-as hermanos-as, sabemos que también nosotros-as estamos frente a un proyecto de muerte que nos está tentando constantemente, buscando la forma de hacernos renunciar a la misión de anuncio de la Buena Noticia del Reino de Dios. Son aquellas tentaciones que, como el poder, el reconocimiento social, la comodidad, el miedo, el dinero o el placer, nos quieren poner de rodillas ante ese proyecto que diariamente utiliza, divide, esclaviza, coloniza, margina, excluye o asesina a quienes no se dejan seducir por sus ofertas. Por tanto, y ante el riesgo de sucumbir, nos volvemos a encontrar con la necesidad de profundizar y fortalecer nuestro encuentro con esa porción del Espíritu divino que habita en cada uno-a de nosotros-as, para no dejarnos arrastrar por aquello que se opone al Reino de Dios. Porque desde la fuerza, motivación e inspiración que emerge de ese Espíritu, es como podemos, no solo superar las tentaciones sino volver a retomar y continuar nuestra misión de anuncio.



Ahora, como Obispo diocesano y hermano de todos-as ustedes, les invito a reflexionar en torno a esta pregunta, ¿cómo continuamos nuestra misión cristiana, si cada vez nos encontramos ante una realidad más compleja, cuyas tentaciones son cada vez más sofisticadas, poderosas e imperceptibles? Puede que resolver este interrogante no sea tan sencillo, sin embargo, cuando estamos seguros-as de la presencia del Espíritu Santo en nuestros templos, en nuestras familias y en nuestras comunidades, tenemos la certeza de que sí podemos enfrentarnos a tales tentaciones. Y hoy, nuestra Diócesis está convencida de continuar dando testimonio de su fe, mediante la acogida a tantos-as hermanos-as, que de una u otra forma han sido desplazados-as, marginados-as, excluidos-as o vulnerabilizados-as por diversas razones, sean ideológico-políticas, religiosas, económicas o climáticas. Es la forma como Jesús concretó su ministerio histórico, acogiendo y reintegrando a la sociedad, a los-as más débiles, excluidos o desechados-as de su tiempo, sin desconocer que, por ello, iba a ser perseguido, calumniado, torturado y asesinado. No obstante, Él no renunció, sino que entregó su propia vida hasta la muerte, acogiendo a los-as más despreciados-as, para promover y dignificar sus vidas.

Así mismo, nosotros-as sus seguidores-as, vamos a continuar nuestro ministerio acogiendo, principalmente, a quienes más sufren. A quienes han llegado a los sectores donde nos encontramos misionando, o a quienes llegan a tocar las puertas de nuestros templos, clamando por agua, comida, protección o refugio, o simplemente, buscando ser acompañados-as en sus angustias o sufrimientos. Pero, les vamos a acoger no para que nos escuchen sino para escucharlos-as, no para decirles que Dios existe sino para reflejarles el rostro de Jesús con nuestra escucha. No para censurarles por lo que están viviendo -o lo que han vivido-, sino para compartirles un gesto de amor, con el cual consigan reavivar su esperanza y así puedan seguir luchando para vivir con dignidad. Es decir, no para evangelizarlos-as sino para que nos evangelicen.

Esta es la invitación para toda la Diócesis este año y es parte del llamado que también nos hace la Comunión Anglicana, para que todos-as nos comprometamos a vivir una espiritualidad de la acogida. Donde cada uno-a, pese a las diferencias con que nos encontremos, lleguemos a ser un signo de esperanza para los-as más desesperanzados-as. Donde todos-as nos reconozcamos como discípulos-as de Jesús, que se aman entre sí y se dejan guiar por el Espíritu Santo, para dar testimonio del amor de Dios a los-as que más sufren. De modo que, esa realidad tan agobiante no nos siga consumiendo sin haber hecho, lo que como bautizados-as nos corresponde, "ser una buena noticia para los-as más necesitados-as".



Que el Espíritu Santo nos siga animando a hacer lo que hacemos, nos permita identificar por qué lo hacemos y nos inspire el para qué lo hacemos. Mientras nosotros-as, solamente, nos disponemos en una actitud de amor hacia nuestro prójimo y dejamos que el Espíritu Santo sea quien actúe a través de nosotros-as. Y que éste sea un tiempo de gozo, en la preparación para conmemorar la vida de Jesús y la causa por la cual fue condenado por los poderes de la muerte.

Deseándoles a todos los clérigos ministros y comunidades una excelente preparación para la cuaresma.

En Cristo.

***Rvdmo. Pastor Elías García Cárdenas***  
***Obispo Diocesano***